

ESPEJO DE PARIS

Por José de Zamora

INFLUENCIA

de la moda norteamericana

Empleo intensivo del nylon

PARIS, ABRIL, 1952.— (PRENSA INTERCONTINENTAL). No se trata de discutir la perfección, la belleza, el lujo inusitado de las colecciones que cada temporada, presenta la alta costura de París, en las que no se sabe que admirar más, si la técnica impecable del corte, la elección de los colores empleados, o la gracia de los detalles, que únicamente se encuentran en París. Pero los precios son tan increíbles que incluso las clientes latino-americanas se asustan, y se muestran reticentes para elegir su guardarropa. Aún contando en dólares, o en pesetas, hace falta una verdadera fortuna para vestirse en una casa de primera categoría. Por otra parte, como me dice con razón una amiga madrileña, estos vestidos están pensados y ejecutados para que los luzcan las maniqués más sensacionales, lo que es un error, porque hay muy pocas clientes —sin que esto sea una crítica sobre su belleza— que se ajusten a este canon excepcional, y un poco falso, que rige la estética de las maniqués.

Este es el motivo por el que la mayor parte de las mujeres sienten una cruel decepción cuando las prueban el vestido elegido, y echan la culpa del fracaso, no a ellas, sino al cortador, que no es responsable de esta diferencia entre la cliente y la modelo. Todo esto hace que, cada vez más, se vaya generalizando la costumbre americana de las tiendas de confección de lujo, en las que los vestidos están hechos en tres medidas diferentes, lo que permite la adaptación del traje elegido, a cualquier silueta. Y desde luego no existe el "handicap" de querer competir con la línea irreal de las maniqués, que en esta clase de almacenes no existen. Los grandes modistos se han dado cuenta del peligro y han creado sus famosas tiendas de frivolidades, en las que se proponen vestidos a precios bastante abordable, sin disminuir por eso los de la gran colección, para que no disminuya su prestigio.

Influidas por esta técnica americana, aparecen en todo París una serie de tiendas, decoradas por cierto con lujo y con arte, en las que las creaciones tienen que envidiar en nada a las de las grandes firmas, e incluso muchas veces, las igualan en novedad y en buen gusto. Y los precios son muchísimo más moderados. Y como resultado de esta innovación los sastres han hecho lo mismo, y la confección



MIRON, NEW YORK. c. Vestido estilo cardigan en lana gris

de lujo, como en Norteamérica, solución el problema de los hombres que quieren seguir siendo elegantes, pero no pueden pagar los precios de un Charalbé o de un Waltener. El método norteamericano ha traído además su corte, mucho más moderno y más en armonía con la vida actual, con el gusto por el deporte y por los viajes, y ha renovado, felizmente, la silueta masculina.

Otra de las novedades venidas de Yanquilandia ha sido el empleo intensivo del nylon que poco a poco, va desarrollando una especie de snobismo. Lo curioso es que los mismos que durante la guerra, veían con desconfianza las telas de fibra, que sin embargo eran muy atravesantes, aceptan el nylon sin discusión alguna. Ciertamente esta materia va poco a poco perdiendo el defecto que tenía, de no dejar pasar el aire, y tejida de otro modo resulta más o menos como cualquier seda, y tiene la ventaja de poderse lavar fácilmente y de no necesitar planchado alguno, lo que la hace muy práctica para la ropa interior. Schiaparelli ha sido, como siempre, la primera en adoptar esta nueva materia, que incluso en vestidos de noche, es de mucho efecto.

Viendo, para documentarme, "Harper Bazar", veo, en una fotografía magistral un maravilloso vestido de tricot de nylon blanco, finamente plegado, como una inmensa corola, lo que es un mentis a la afirmación de que no se puede calentar los tejidos de nylon. Y esta "toilette" de un "chic" indiscutible cuesta, en Nueva York, sesenta y nueve dólares, o sea treinta mil francos, es decir el precio de un vestido de tul en cualquier almacén de confección, y no de los más caros.

Otra de las novedades americanas, que ya va implantándose en Francia, es el acetato que produce tejido de un aspecto maravilloso y en los que la gama de coloridos tentaría el pincel de un gran artista. En estos tejidos de acetato, los más bonitos modelos cuestan entre treinta y cinco o cuarenta dólares, como este vestido de la casa Altmann de Nueva York, de tafetán de acetato azul pálido, que haría sensación en el té más elegante de París.

Viendo las fotografías de los modelos que venden en Nueva York Peck and Peck, Myron, Altmann, Bonwit and Teller, y otras casas importantes veo que la elegancia americana, si bien se inspira de los modelos franceses que compran los comisionistas, con el derecho de reproducción, no se limita a seguir servilmente la moda de

París, sino que la interpreta, o más bien las adaptan, exactamente como hacen los modistos españoles, con mucha razón, puesto que la parisiana tiene otra línea y otras proporciones a la norteamericana o la madrileña. Por ahora, siguen fieles a la cintura exageradamente ceñida, que sin embargo, interesa menos a los modistos franceses, y prefieren las faldas cortas y muy fruncidas, y hacen muy bien porque en general tienen piernas perfectas, y vale la pena exhibirlas. Los colores usados en Norteamérica también difieren de los que vemos en las colecciones. En general prefieren los tonos neutros, que pueden muy bien cambiar de aspecto, con un toque de color, casi siempre armonizado con el maquillaje, al que las americanas conceden una importancia capital, maquillajes que van implantándose en Francia por la boca de los productos de Elizabeth Arden o de Helena Rubinstein.

En la moda americana los pequeños detalles cuentan muy poco, y suprimen deliberadamente todo lo que es frágil o complicado, y por lo tanto de difícil conservación. Y toda esta sencillez, y estos tejidos que no tienen realmente valor, son exactamente lo que conviene a esta época sin criados, y a esta raza que no puede perder tiempo y para la que los viajes son una necesidad y un placer, bastante costoso por cierto.

ANACOS

ENCUENTRO EN RIANXO

Uno de los actos del próximo homenaje a don José Benito, el buen cura de Rianxo, con motivo de celebrar sus Bodas de Oro con el sacerdocio, consistirá en la restauración o la renovación de uno de los altares de la iglesia parroquial de Santa Columba. Y los rianxeiros, siempre cultos y espirituales, previendo la posibilidad de algún disparate arqueológico, llevaron el otro día a don Xesús Carro a la villa marinera, para que sobre el terreno, dentro de la singularísima iglesia, perteneciente a un estilo muy poco frecuente en Galicia, les indicase las características que debiera tener el futuro altar.

Estando allí don Xesús, apareció a saludarle una persona que el ilustre arqueólogo nunca hubiera podido imaginarse encontrar allí, a mediados de abril, faltando tan sólo semanas aún para estar de verano. En el verano no es insólito hallar en Rianxo personajes extraños, invitados casi siempre a la casa vacía de los Diestes, por el escritor Rafael, que en Londres, o en Niza, o en Montevideo, ofrece su lejano hogar de Rianxo a sus buenos amigos extranjeros. Para que al regreso le cuenten las novedades del pueblo, y saber de su viejo confidente, el sasiro del monte, que vive aislado en "Abisnia", una casa construida por el mismo.

Pero la persona que don Xesús Carro encontró en Rianxo no era ningún extranjero huésped de los Diestes, ni creemos que participase de la universal hospitalidad de tal casa. Era una dama española, la triunfante novelista, doña Elena Quiroga de la Válgoma, que pasa esta primavera en la villa pescadora, para ambientarse, o documentarse humanamente, con el fin de escribir una cabal narración, a la que daremos el nombre de novela.

Alabemos el certero golpe de vista de Elena Quiroga Abarca, al elegir entre todos los pueblos de las Rías, a este insignie Rianxo, fecundo, como ningún otro, en literarias vocaciones. Suponemos que preparará una novela de pescadores en estas playas arosanas, donde hasta la Virgen se hizo rianxeira...

A Virgen de Guadalupe canda vai po'la ribeira descalceña po'la area parece unha rianxeira.

Pero, en este ambiente de Rianxo, su mayor singularidad está en el contraste entre el pescador y la pescadora pacientes y anónimos, y la angustiada vida de los ingenios nacidos en la "Calle de en medio", tantos y tan oscuros, que ha de echar el resaca Elena Quiroga, para que el ambiente, el medio de la calle, no rebase sus indudables condiciones novelescas de literata que va para eximta.

BOROB

La nueva política diplomática española comentada en el "Washington Post"

WASHINGTON, 21.—El conjunto de la nueva política diplomática española en el Mediterráneo, así como la conferencia Franco-Salazar, es objeto de un artículo del periodista Wisom, publicado en el "Washington Post".—Etc.



edad hasta los treinta, las uñas van creciendo cada vez más de prisa hasta lograr las marcas de un milímetro y medio cada diez días, después a medida que la edad se alarga las uñas crecen menos.

Sin embargo, las de los pies, en la persona joven crecen solamente la mitad o menos que las de las manos pero a medida que van haciéndose viejas crecen más las de los pies que las de las manos.

CINCO CONSONANTES Y DOS VOCALES EN UN OJO

En una Comisaría de vigilancia se presentaron dos guardias conduciendo a un individuo.

Uno de los guardias presentaba en un ojo señales de un buen golpe.

Cuando fueron interrogados por el oficial de guardia, los dos agentes declararon que detenían a aquel sujeto por haberles faltado "de palabra", a lo que el policía, "tes replicó, preguntándoles por las señales que uno de ellos presentaba en la cara, y el "señalado" contestó, explicando que el detenido era mudo.

LOS GRANDES HECHOS EN LAS PEQUEÑAS CIUDADES

De las guerras, la de Napoleón, por ejemplo, se conocen hechos, como Zaragoza, Gerona, el Dos de Mayo, pero ¿quién conoce los sitios de Astorga?

Sin embargo, Astorga mantuvo tres luchas contra las tropas napoleónicas, una en septiembre de 1808, otra en octubre de 1909 y hasta el 26 de febrero de 1810 hasta el 22 de abril siguiente, 2.500 ciudadanos mantuvieron un cerco llevado a cabo por 18.000 franceses, con un heroísmo ejemplar.